

Un ser de otra galaxia

Intelectuales, artistas, colegas de diversos medios de prensa, pero también jóvenes estudiantes, amigos de siempre y hasta lectores que personalmente no lo conocían volcaron en las redes sociales su profundo dolor por la muerte de Juan Antonio Borrego

En la dimensión a la que parte, Juan Antonio Borrego seguirá como uno de los grandes líderes del periodismo revolucionario cubano de nuestro tiempo. Su inteligencia y humanidad hicieron que en *Escambray* floreciera uno de los proyectos profesionales más atrevidos e ingeniosos de nuestro sistema de prensa. Convirtió la publicación, desde Sancti Spíritus, en un referente, en un medio columna entre todos los existentes en el país.

Demostró que en el periodismo son más importantes los líderes creativos que los jefes ordinarios. A su alrededor estaba un núcleo de amigos y hasta familiares formados en la Universidad de Oriente, que llegaron al oficio movidos por la misma inspiración, por el mismo ángel transformador, por la misma ansia renovadora. Y se dieron, nos dieron a todos sus colegas y a los cubanos que saben del valor de esta prensa en Revolución, junto a los nuevos que llegaban, una plataforma que es como la proa del cambio hacia ese modelo tantas veces soñado. En esa proa seguirá junto a los colegas que tanto le quisieron y admiraron, que hoy sienten este dolor tan hondo, esta tristeza, este vacío, como su hermana de familia y de carrera, su esposa, su madre y su hija, también periodista. **(Ricardo Ronquillo Bello, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba)**

POR LOS MISMOS CAMINOS DE FUNDAR

Las noticias en estos tiempos tienden a ser fatales, solo que esta voluntad y humor cubanos nos sostienen. Y se nos fue un hombre voluntarioso y humorista, como si la noticia fuera una de esas bromas que acostumbra a decirnos en los peores momentos. Juan Antonio Borrego Díaz, a quienes sus compañeros de trabajo lo recuerdan como tal y no como subordinados, sus colegas de intereses como amigo definitivo y la familia y otros amigos, como ese ser cariñoso y sentimental. Por eso es mejor que diga que se quedará para siempre, rondando por los mismos caminos de fundar, como consiguió en obra afanosa y productiva. Por los mismos caminos de andar y desandar, con sus pasos de inconforme aliento. **(Juan Eduardo Bernal Echemendía, escritor)**

EL GRANDE ERES TÚ

Maldita pandemia. Maldita una y mil veces esta enfermedad que se ha llevado a mi hermano Juan Antonio Borrego. Solo él sabía cuánto lo quería, porque el Borre era sencillamente un ser excepcional.

Con su muerte prematura, se pierde al mejor de los directores de periódicos provin-



Ricardo Ronquillo: "Demostró que en el periodismo son más importantes los líderes creativos que los jefes ordinarios".

ciales, al más capaz de los corresponsales, el que mejor titulaba, el que sabía de todo, el más sencillo, el amigo cabal que nunca fallaba; en fin, un ser de otra galaxia.

Cada vez que hablábamos, que era casi todos los días, siempre me saludaba con la frase: "Dime, grande", como si todos no supiéramos que por su extraordinaria dimensión humana él era el mejor de todos. A partir de ahora, te prohíbo, mi hermano, que me vuelvas a llamar así, porque aquí el único grande eres tú. Hasta siempre, Borre. **(Freddy Pérez Cabrera, corresponsal del periódico Granma en Villa Clara)**

EL HERMANO QUE UNO ELIGE PARA SIEMPRE

(...) Jamás lo vi perder la paciencia o los estribos. Cuanto más bajo hablaba, más grande era el regaño. Tal vez mucho tenga que ver con la franqueza y la expresividad con que suele decir las cosas, la educación a la antigua que le legaron Eldo y Julia, sus padres.

Soñó (sueña) en el colectivo de trabajo que creó en el periódico *Escambray*, su hábitat

natural que supo simultanear con la corresponsalía del periódico *Granma* en la provincia.

Lo he oído y lo seguiré oyendo en su añoranza por la vida, en sus consejos atinados, porque a Borrego siempre habrá que escucharlo, leerlo y releerlo en presente. Ahora, pasado un tiempo relativamente corto, y a la vez demasiado largo; ahora, que puedo escribir, le dedico estas líneas, con el temor de que en algún lugar las lea y me diga: "Oye, loco, no escribas tanta mierda". **(Ortelio González Martínez, corresponsal del periódico Granma en Ciego de Ávila)**

CUANDO PASE POR TU TIERRA

Voy a escribir estas líneas porque lo necesito, porque siento un profundo dolor por la pérdida de alguien que durante los últimos 30 años estuvo de alguna manera ligado a mi vida. De una manera u otra, Juan Antonio Borrego fue un ser humano de los imprescindibles.

Nos conocimos en Sancti Spíritus cuando éramos jóvenes. Recuerdo el primer trabajo juntos, fue una fiesta cederista un 28 de septiembre, y nos fuimos en bicicletas los dos.

Para ese entonces pleno período especial, todo era diferente.

No hablábamos mucho por teléfono, pero ambos sabíamos que el otro estaba allí para cuando hiciera falta. Y siempre nos ayudamos mutuamente, a veces desde la distancia. Mis fotos salían en *Escambray* con regularidad y yo sabía que, sin estar físicamente, era parte de ese ejemplo de periódico liderado por el Borre.

Recuerdos tengo tantos, pero sería difícil contarlos todos. En mis viajes en moto por toda Cuba era obligada la escala en la oficina del *Escambray* o en la casa de Borre, que es justo detrás del periódico.

Una noche llegué pasadas las 11, llegué empapado en agua. Mi intención era llegar hasta Jatibonico y no me dejó seguir por mi seguridad, y me dijo: "No te vas, te quedas aquí, hay comida y, aunque tendrás que dormir conmigo, no te dejaré seguir". Mirelys y Elizabeth durmieron en una cama y el Borre y yo en la otra, no sin antes darnos buen cuero antes de acostarnos. (...)

Nuestras tertulias en el periódico, en la Asamblea Nacional, eran épicas. Nunca te vi hablar en el Parlamento, pero en el lobby del palacio, a más de un ministro te vi darle tus criterios de muchísimos temas; el que fuera.

Aquel 26 de Julio en Ciego, donde hicimos equipo Ortelio, tú y yo, y que terminó con la famosa bronca por el uso de una de estas dos palabras en una información; "el suave" o "el tierno". ¡Qué clase bronca! Al final no sé ni cuál se publicó, pero quedó siempre la anécdota entre los amigos.

O el día de la caída del avión en Guasimal, que me llamaste ya camino al siniestro y me dijiste: "Cuando tenga al menos una foto te la envío, publícala, coño, que en el patio de mi casa no se puede caer un avión y yo tener que esperar a que vengan unos colegas de La Habana a decirlo". Y sí, se publicó, y fue record un buen tiempo en *Cubadebate* aquella foto de la cola del avión aún envuelto en llamas.

Nos vimos este mayo, tú viniste a La Habana y yo salía para Bayamo. Entonces quedamos en vernos a mi regreso. Así fue, hasta la casa de tu mamá me llevó Oscarito. Y no hablamos de periodismo ni otras cosas comunes. Te encontré en *short* dando de comer a la cría de gallinas.

Es muy duro saber que ya no te veré cuando pase por tu tierra. En verdad tu familia, tus subordinados y tus amigos sabemos que no es posible sustituirte porque, mi hermano, tú fuiste una gente con defectos, unos cuantos, coño, pero con tantas virtudes que nadie te podrá olvidar. **(Ismael Francisco, fotoreportero de Cubadebate)**



Ortelio González: "A Borrego siempre habrá que escucharlo, leerlo y releerlo en presente".



Ismael Francisco: "Nadie te podrá olvidar".